MEDIO: MURAL (GUADALAJARA)
SECCIÓN: OPINIÓN
PÁGINA: 8
FECHA: 25/NOVIEMBRE/2012

Comunicación Financiera

¿Ciudad líder en endeudamiento?

ALBERTO LAMAS FLORES

Argumentos endebles, inscritos en una lógica de desgaste mediático a una marca, son los que subyacen a la acusación de que el hoy Gobernador electo de Jalisco, Jorge Aristóteles Sandoval Díaz, en su etapa como Alcalde de Guadalajara habría dejado al municipio más importante del país con una deuda de 2 mil 680 millones de pesos.

Esta cifra, tomada de registros de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ha sido el arsenal con el que detractores del partido que se alzó con el triunfo en los comicios del pasado 1 de julio, han buscado dilapidar no solamente la imagen del Gobernador electo, sino de toda la marca PRI; dado que a los pasivos supuestamente generados por Aristóteles Sandoval se suman a los legados en otros municipios de quienes hoy ostentan un cargo de representación bajo las siglas del tricolor.

Sin embargo existen aspectos que valdría la pena puntualizar a la luz de que la opinión pública tenga mayores elementos para asumir una postura. ¿En verdad la Administración de Aristóteles Sandoval endeudó a Guadalajara al punto de llevar al municipio a la cúspide de los más endeudados del país? ¿De verdad el manejo financiero del hoy gobernador electo es tan cuestionable como muchos (los mismo medios que políticos) han querido posicionar?

Veamos: cuando Jorge Aristóteles entró en funciones, en enero de 2010, el municipio contaba ya con pasivos por 1,580 mdp. ¿Cuál fue el destino de este monto de deuda? La respuestas hasta el momento son poco claras; lo cierto es que, esta cifra –de entrada– arroja una contundente verdad que no se ha dicho: el 58.70 por ciento de la deuda que hoy se le achaca a Aristóteles no fue adquirida por éste o su Administración. Pequeño gran detalle.

Pero hay más, la mayor parte de esos 1,580 mdp de deuda contraída antes del 1 de enero de 2010 obedecen específicamente a dos momentos que sin duda el lector recordará: 1.- La compra de vehículos-patrulla, 500 vehículos stratus y 50 camionetas pick up que en agosto de 2005 realizó el entonces Presidente Municipal de Guadalajara, Emilio González Márquez; y 2.- La adquisición en 2009 de 55 predios en el Parque Morelos y sus alrededores para lo que serían las Villas Panamericanas.

La historia, en ambos casos, los lectores ya la conocen; sin embargo vale la pena cuestionar: ¿Es Aristóteles Sandoval responsable de una deuda adquirida en 2005 para comprar 550 patrullas, mismas que, dicho sea de paso, tuvieron que renovarse –es decir, se compraron nuevas– cinco años después, pero la deuda aún se sigue pagando?

Por otro lado, ¿es administrativa y moralmente acertado adquirir un producto con vida útil de siete años (aunque en los hechos fue de cinco) con un crédito pagadero a 12 ó 20 años? Y en el caso del fallido proyecto del Parque Morelos ¿es Aristóteles Sandoval responsable de la compra que realizó Alfonso Petersen, de 55 predios a un precio de 16 mil 392 pesos el metro cuadrado, cuando el avalúo comercial determinó que el valor era de sólo 3 mil 502 pesos? ¿Es el hoy Gobernador electo responsable de este desfalco que generó una deuda que hoy el Ayuntamiento de Guadalajara, como el de las patrullas de 2005, sigue pagando?

Es cierto, la administración de Aristóteles Sandoval en 2011 adquirió un crédito por 1,100 mdp (que sumados a los 1,580 mdp que heredó suman los 2,680), mismos que se invirtieron en tubería, conductos de subsuelo, cableado eléctrico y telefónico, así como concreto hidráulico en 32 avenidas principales de Guadalajara. La contratación de este crédito implicó una reducción significativa en gasto corriente, así como la reestructuración de la deuda que se heredó, a fin de poder darle continuidad a este proyecto que, el lector no me dejará mentir, constituía uno de los mayores e históricos pendientes en nuestra ciudad.

La "deuda" (la entrecomillo porque bien debería llamársele inversión), se contrajo por un período de pago de 20 años, mientras que la durabilidad estimada de los pavimentos de concreto hidráulico se cifra en 40 años promedio.

¿Qué es mejor y qué es peor? El lector con esto hoy sabe que hay de deudas a deudas y que a veces la construcción de realidades con base en la repetición de verdades a medias es una práctica indeseable, pero muy común.

Secretario de Prensa del PRI en Jalisco.

GUILLERMO VELASCO BARRERA

De acuerdo con la Secretaría de Hacienda, en un reporte publicado en junio pasado, el Ayuntamiento de Guadalajara se ubicaba a la cabeza de los más endeudados del país con un monto superior a los 2 mil 680 millones de pesos. Si se considera además la deuda con proveedores este monto supera los 3 mil 700 millones de pesos. En el top ten de las administraciones con deudas más abultadas destacan también otros ayuntamientos de Jalisco: Zapopan y Tlaquepaque.

Diversas calificadoras, entre ellas Standard and Poor's, señalaron al darse a conocer los datos que estas Administraciones municipales no siguieron las recomendaciones de disciplina y ahorro del gasto público ni la de buscar ingresos directos. El gobierno tapatío que concluía su periodo buscó desviar la atención hacia otros temas y el gobierno entrante, consciente de la gravedad de la situación financiera, ha tenido que minimizar al menos ante la opinión pública la dimensión del problema, en virtud de que el mayor responsable de esta crítica situación es el gobernador electo, Jorge Aristóteles Sandoval, quien para efectos prácticos es el jefe máximo del PRI en Jalisco.

Es cierto que no se puede satanizar a un gobierno por adquirir deudas que le permitan darle viabilidad a diferentes proyectos de infraestructura, seguridad, educación, salud, etcétera, pero la cifra de endeudamiento asumida por la pasada administración tapatía, además de no haberse traducido en un impacto significativo para la transformación plena de la segunda ciudad más poblada de México, coloca a Ramiro Hernández, actual Presidente Municipal, en una posición de arranque sumamente difícil que si bien no compromete de forma inmediata su operación, podrá afectar los proyectos de mediano y largo plazo ante la inviabilidad financiera de acometerlos.

El Ayuntamiento de Guadalajara presentó recientemente su presupuesto para el 2013, vinculado a una estimación de ingresos aproximados de 4 mil 886 millones de pesos. El Alcalde afirmó al presentar dicho presupuesto que éste contempla el pago de servicios de la deuda, mismo que se solventará –dijo– con una reducción de conceptos de gasto (se planteó reducir el gasto corriente en 10%) y con recursos provenientes de proyectos ya concluidos, como el arrendamiento de patrullas que ya son propiedad municipal.

Dicha política de austeridad no parece ser suficiente para hacer frente a la desafortunada herencia del anterior gobierno y a los desafíos de política social, infraestructura y seguridad que demandan los tapatíos. Por las razones expuestas, es obvio que quienes ahora están al frente del Ayuntamiento no exhiban a los responsables de un gobierno absolutamente hipotecado. No pueden hacerlo, y lo anterior los coloca en el peor de los mundos pues deberán cargar con la responsabilidad de una gestión anterior a todas luces irresponsable que tuvo y tiene que ser eximida de toda culpa para no romper el encanto de la promesa de un "nuevo PRI" que en unos días hará su debut en el plano nacional y en marzo se estrena en Jalisco revestido de honestidad y responsabilidad.

Frente a este escenario no deja de llamar la atención la "persecución" emprendida por el dirigente del PRI en Jalisco contra ex Alcaldes de su partido que, según afirmó, incurrieron en irregularidades, entre ellas deudas irresponsables que implican la expulsión del partido y eventualmente responsabilidades penales. Un caso fue el alcalde de Gómez Farías, quien supuestamente entregó la estafeta al gobierno entrante sin la documentación comprobatoria de la aplicación de un crédito de 16 millones 500 mil pesos que contrató con Bansi. Otra administración contra la que el PRI estatal arremetió fue el Ayuntamiento de Ocotlán, al acusar al Alcalde de desvío de 200 mil pesos y la expedición de 45 cheques sin justificar destino.

Por supuesto ninguna de esta irregularidades sería admisible, pero hay que decir que ninguno de estos casos y otros más exhibidos por el PRI contra sus propios alcaldes para purificar su imagen es comparable al de la deuda madre, la deuda del Ayuntamiento de Guadalajara de la que hoy muy pocos hablan, a pesar de su gravedad. Lo preocupante no es sólo el futuro de la ciudad, sino de todo Jalisco, al menos a la luz de lo que hasta ahora hemos visto: los usos y costumbres de una clase política que no se ha caracterizado por el uso responsable de los recursos.

Profesor de Comunicación Política de la Universidad Panamericana.